



<http://doi.org/10.7213/2318-8065.06.01.p37-54>

## Laicidad, religión y política pública en México: El reacomodo de la relación con el presidente Andrés Manuel López Obrador

*Secularism, religion and public policy in Mexico: The rearrangement of the relationship with President Andrés Manuel López Obrador*

David Martínez Mendizábal\*  
Fabrizio Lorusso\*\*

### Resumen

El artículo discute, desde la óptica de la sociología de las religiones, la historia y la ciencia política, las nuevas relaciones entre el Estado mexicano y los grupos religiosos e Iglesias, mismas que tradicionalmente se han caracterizado por conflictos, encuentros, desencuentros y acuerdos tácitos o de facto. A raíz de victoria electoral del presidente López Obrador en 2018, por medio de una alianza aparentemente poco comprensible entre partidos y sectores de izquierda y de derecha, ha llamado la atención su acercamiento a las Iglesias evangélicas y a formaciones políticas emanadas de éstas, lo que ha sido ampliamente criticado y discutido en la opinión pública. Al respecto, partiendo de un encuadre histórico-político y de las reflexiones de dos entre los mayores expertos del tema en México, Bernardo Barranco y Roberto Blancarte, el objetivo del artículo es plantear posibles explicaciones e hipótesis provisionales acerca de la reconfiguración de las relaciones entre Iglesias y Estado en el país. Éstas van más allá de la figura política del mandatario y encuentran sentido a raíz de los antecedentes históricos de larga data y recientes, así como de los propósitos y acciones del gobierno dirigidas hacia un cambio de régimen no exento de pragmatismo político y tensiones.

**Palabras clave:** Laicidad. Política pública. Estado, Iglesias. Historia de México.

---

\* Profesor-Investigador en la Universidad Iberoamericana León, México, del Departamento de Investigación y Posgrado. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Doctor en Estudios Científico-Sociales por el ITESO. Trabaja temas de políticas públicas, pobreza, desigualdad social y reconstrucción de experiencias de organización popular. ORCID 0000-0002-3876-6218 asociado al correo: [david.martinez@iberoleon.edu.mx](mailto:david.martinez@iberoleon.edu.mx)

\*\*Profesor-Investigador en la Universidad Iberoamericana León, México, Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades. Doctor en Estudios latinoamericanos por la UNAM. Miembro del Sistema nacional de Investigadores nivel C. Desde el enfoque de la historia del tiempo presente, la sociología política y la historia oral, trabaja temas de derechos humanos, desaparición forzada de personas, tejido social y movimientos sociales. ORCID 0000-0003-1489-5323 - Mail [fabriziorusso@hotmail.com](mailto:fabriziorusso@hotmail.com)



### **Abstract**

*The article discusses, from the perspective of the sociology of religions, history and political science, the new relations between the Mexican State and religious groups and Churches, which have traditionally been characterized by conflicts, encounters, disagreements and tacit or de facto agreements. As a result of the electoral victory of President López Obrador in 2018, by means of an apparently not very understandable alliance between parties and sectors of the left and right, his approach to the Evangelical Churches and political formations emanating from them has attracted attention, which has been widely criticized and discussed in public opinion. In this regard, based on a historical-political framework and the reflections of two of the leading experts on the subject in Mexico, Bernardo Barranco and Roberto Blancarte, the objective of this article is to propose possible explanations and provisional hypotheses about the reconfiguration of the relationship between Churches and State in the country. These go beyond the political figure of the president and make sense of the long-standing and recent historical antecedents, as well as the government's intentions and actions aimed at a regime change not exempt from political pragmatism and tensions.*

**Keywords:** *Laicism. Public policy. State, Churches. Mexican history.*

## Introducción

Lo que para algunos países es normal para México no lo es. La larga tradición de conflictos entre Iglesia y Estado pesa de manera sobresaliente en la cultura política mexicana. Es impensable que el presidente de la República jure ante la Biblia el buen ejercicio de su mandato o invoque a Dios en algún acto público. En el contexto mexicano, históricamente las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado “se han expresado como pugnas de poder entre las élites de ambas instituciones y no como expresiones culturales diferenciadas de la sociedad, no como resultado de un proceso ‘natural’, sostenido y cumplido de modernización (ARIAS MARÍN, 2012, p. 478)”, por lo que en la actualidad igualmente siguen el debate y el proceso de disputa entre laicidad, como desplazamiento de la religión, y la pugna por recuperar su centralidad.

De hecho, las discusiones sobre el significado del laicismo se han agudizado a raíz del ascenso a la presidencia de Andrés Manuel López Obrador (conocido también como AMLO desde las iniciales de su nombre), en 2018, pues ha reorientado las relaciones con los grupos religiosos, en particular con el fortalecimiento de su vínculo con las iglesias evangélicas, sin que esto signifique una ruptura total con la Iglesia católica. El talante del partido político que ganó las elecciones, considerado como de izquierda moderada, se encuentra ligado a grupos conservadores de derecha lo que ha provocado paradojas que requieren una explicación apenas incipiente.

En este artículo se comparten algunas reflexiones que puedan ayudar a la comprensión del nuevo proceso de esta vinculación entre el poder político y las Iglesias en México y para ello se presenta dividido en tres partes.

La primera se dirige a contextualizar la relación histórica entre los gobiernos y la Iglesia católica -hegemónica durante la mayor parte del siglo XX- pues sólo así se comprenden las cualidades particulares propias de México, distintas a las que prevalecieron en otros países de América Latina. Le sigue un apartado que documenta las acciones públicas de la llamada Cuarta Transformación, que es la expresión usada por el propio presidente para describir su gobierno, una visión política a futuro y un proceso de cambio profundo, radical pero pacífico en la vida pública del país (LÓPEZ OBRADOR, 2020; FUENTES, 2018), y su vinculación reciente con las Iglesias. Asimismo, se exponen unos elementos peculiares del *habitus*<sup>1</sup> (BOURDIEU, 2002) del presidente que han influido en la estructuración de las políticas públicas y la acción global del Estado, cuyo propósito es el cambio radical de régimen político. En la tercera parte, se discute acerca del análisis de dos investigadores prominentes de la religión en México, Barranco y Blancarte (2019), sobre las principales críticas que se han hecho a la articulación Iglesias-Estado.

Como se afirma en las conclusiones, asistimos en esta etapa de la Cuarta Transformación a una ruptura de las tradiciones políticas mexicanas con respecto a la religión y al mismo tiempo, lo que es sano para la democracia, se pone en la agenda pública un conjunto de prácticas que habían sido simuladas en la relación entre las jerarquías de las Iglesias y el presidente de la república.

## Esbozos de la relación entre la Iglesia y el Estado en México, un contexto necesario

A partir del movimiento de Reforma, ocurrido a fines del s. XIX, el bloque político detentador del poder imprimió una característica en la relación entre la Iglesia católica y el Estado que prevaleció

---

<sup>1</sup> Al tratar de superar la dicotomía entre agencia y estructura, subjetivismo voluntarista y determinismo objetivista, Bourdieu elabora el concepto de *habitus* como un tejido de esquemas generativos desde los cuales los sujetos perciben y actúan en el mundo (MARTÍN CRIADO, 2009), y lo define como “un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir” (BOURDIEU, 1972, p. 178).

por más de un siglo en la cultura política mexicana. El pensamiento liberal depositado por el imaginario popular en la figura del presidente Benito Juárez, mandatario en 1861-1863 y 1867-1872, definió la laicidad del Estado no sólo como separación de la esfera institucional pública y la jerarquía católica – de corte conservador, dueña de haciendas, tierras, y con una clara influencia política- sino como un antagonismo propio del pensamiento liberal de la época.

Durante el primer tercio del siglo pasado la contradicción entre el grupo liberal y el conservador originó lo que se llamó La Cristiada, un movimiento armado de origen campesino ubicado en el centro del país cuya explicación pasa necesariamente por el factor religioso vinculado “a las condiciones locales, ligadas al impacto divergente de la consolidación del poder revolucionario (el agrarista) sobre formas específicas de organización rural” (MEYER, 2004, p.14).

Este movimiento, también denominado la Guerra Cristera, culminó con un acuerdo entre la embajada de los EEUU, la representación vaticana y el gobierno de México. Este acuerdo cupular no satisfizo a la población levantada en armas, que continuó durante algunos años en plena insubordinación. Una consecuencia importante de este período es que, como una reacción para dotar a la población católica de un vehículo institucional para canalizar su descontento, un grupo de católicos mexicanos fundó el Partido Acción Nacional (PAN), fortalecido bajo la clara animadversión hacia Lázaro Cárdenas, presidente durante el período 1934-1940, nacionalizador del petróleo, impulsor de la educación socialista y perteneciente al Partido Nacional Revolucionario (PNR), antecesor del Partido Revolucionario Institucional<sup>2</sup> (PRI). En 1938 se reestructura este partido bajo las siglas del Partido de la Revolución Mexicana (PRM); la gran novedad de este nuevo partido político fue doble: 1ª “organizar a las clases trabajadoras y vincularlas al gobierno para hacer contrapeso a los grupos opositores” (ESCALANTE, 2006, p.268) por medio de los sectores campesino, obrero, popular y militar y 2ª convertir a la figura presidencial como articulador del bloque en el poder, rasgo esencial para comprender el mundo político mexicano, no sólo por las atribuciones constitucionales que son múltiples, sino por constituirse como símbolo de lealtad a la nación y al desarrollo nacional. Tal centralidad presidencial fue necesaria para organizar las instituciones políticas posteriores a la Revolución mexicana y la lealtad era premiada o castigada según las acciones de las y los actores.

Los conflictos con la Iglesia católica dieron pauta para endurecer, en 1943, la postura de la cámara de diputados, dominada absolutamente por el PNR. La redacción del art. 3º constitucional, en donde se define el tipo de educación que impartiría el Estado, fue ampliamente lesiva de los intereses de los grupos empresariales y de la jerarquía eclesiástica, pues quedó redactada así: “La educación [...] será socialista, y además de excluir toda doctrina religiosa combatirá el fanatismo y los prejuicios [...] para crear en la una juventud un concepto racional y exacto del universo y la vida social (CÁRDENAS, 2017, p. 400). Además, el Estado se abogaba el derecho exclusivo de impartir la educación primaria, secundaria y la formación del profesorado.

La exposición de motivos redactada por el Bloque Nacional Revolucionario para justificar esta reforma al artículo tercero constitucional es indicativa de la coyuntura que prevalecía en 1934:

Los prejuicios religiosos en todos los países y el clero católico, especialmente en México, ha sido el lastre que constantemente se opone al progreso de la humanidad [...] en la actualidad el clero católico se opone tenazmente a las conquistas revolucionarias que benefician a las clases oprimidas [...] están en contra de cualquiera actividad que tienda a cambiar el sistema capitalista, mejorando la situación económica e intelectual de las masas. (GUEVARA, 1985, p. 52).

---

<sup>2</sup> El régimen de partido hegemónico instaurado por el PRI fue denominado por Vargas Llosa como la “dictadura perfecta”, pues ganó sucesivamente todas las votaciones en México, hasta el año 2000, cuando el PAN le arrebató la presidencia. Se le llamó así porque fue una dictadura de partido más que una dictadura militar o de una sola persona.

La incorporación del PAN a la lucha partidaria forma parte de un movimiento mucho más amplio. Sectores conservadores, que no necesariamente se incorporaron a la vida partidaria, impulsaron la creación de diversos grupos de índole pública unos, y otros clandestinos, cuyo talante se orientó hacia la oposición de lo que ellos consideraban un gobierno antirreligioso que no garantizaba los derechos de asociación y participación del pueblo católico. La jerarquía de la iglesia hegemónica, la católica, se atribuía la representación formal de la población mexicana cuya adscripción religiosa era muy clara: más del 95% se consideraba católica (ESCALANTE. 2006).

La primera mitad de siglo XX es un período imprescindible para comprender la naturaleza, el surgimiento y la evolución de grupos y facciones conservadores pues se tienen vínculos importantes con expresiones políticas actuales, necesarias para entender al México del siglo XXI. Hijo de la época, “ideológicamente, ese catolicismo ‘intransigente’ es clerical, antiburgués, antiliberal y anti revolucionario. Enemigo del capitalismo individualista como del comunismo materialista, se presenta como tercera vía desde fines del siglo XIX” (MEYER, 1981, p. 34).

Al amparo del clero durante la primera mitad del s. XX aparecieron grupos de intervención más o menos pública con el propósito de cristianizar la vida social, sobre todo en la esfera universitaria, como la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos, Unión Nacional de Estudiantes Católicos, Corporación de Estudiantes Mexicanos. La Unión Nacional de Padres de Familia se erige como una fuerza contestataria a los afanes de arrebatar a la familia la atribución de la educación infantil; pero otros de talante semi militar, clandestinos y violentos como el Frente Universitario Anticomunista, El Movimiento Universitario de Renovadora Orientación, el Yunque y otros más (MEYER, 1981), que son el antecedente inmediato de las organizaciones que finalmente apoyaron la candidatura a la presidencia de Vicente Fox, del PAN, en el año 2000.

La beligerancia entre el gobierno surgido de la facción política dominante posterior a la Revolución mexicana y el clero católico signó una marcada desconfianza que atravesó formalmente las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Aunque ya en el período de la segunda posguerra había sido sepultada la perspectiva socialista en el grupo gubernamental, la ideología del nacionalismo revolucionario heredó formalmente de la etapa primera cierto jacobinismo que le permitió adoptar un fuerte mando estatal, que mantenía a la jerarquía católica acotada, aunque relativamente, pues no se acataba las leyes relacionadas con las expresiones del culto público, la enseñanza laica y la propiedad de las escuelas privadas. Mientras el gobierno no afectara las ideas y las propiedades católicas, la jerarquía eclesial mantenía cierta calma explícita, aunque el clandestinaje de los grupos ultraconservadores seguía su marcha.

Las relaciones diplomáticas con el Vaticano permitieron que, en 1979, por primera vez el Obispo de Roma visitara el país. Se suscitaron una serie de protestas pues no existían relaciones formales entre un Estado y otro. El gobierno lo justificó señalando que se le recibía como turista, no como Papa ni como jefe de Estado. Parte del discurso de Juan Pablo II fortaleció la intervención de los grupos católicos más conservadores al establecer una crítica a la ideologización de la idea cristiana que la Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín, en 1968, había provocado con respecto a la opción preferencial por los pobres y a la pujante Teología de la Liberación, en cuanto “le abrió la puerta a la Iglesia profética, en su opción por los pobres, a las comunidades eclesiales de base, CEB, la centralidad evangélica en la justicia y en la liberación del ser humano en sus diversas formas de opresión” (CARDONA, 2018, p. 27).

Los viajes de Juan Pablo II y la diplomacia provocaron que, en 1992, después de 130 años de la ruptura, se reestablecieran relaciones entre el Vaticano y México. El gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari, pieza clave para la introducción del neoliberalismo en México, requería de la legitimación de su gobierno, pues el cuestionamiento sobre su triunfo a causa del fraude electoral de 1988 no cesaba del todo. La nueva vinculación con el Vaticano, si bien es cierto que terminó con una

vasta etapa de simulación discursiva, obedece también a la necesidad de congraciarse con el pueblo mexicano, mayoritariamente católico.

Las expresiones más visibles de la disidencia provocada por los grupos progresistas serían dos: el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas en 1994 y la formación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), nacido en 1989, teniendo ambos en su fundación una gran participación de grupos pertenecientes a las Comunidades Eclesiales de Base y en general de militantes formados en la Teología de la Liberación. Su motivo: la justicia social y el criterio cristiano de la causa de los pobres.

El pensamiento religioso, principalmente cristiano, encuentra cauces diversos en su concreción política, no sólo en las agrupaciones denominadas *partidos*, sino también entre actores fundamentales como organismos de la sociedad civil, movimientos sociales, organizaciones campesinas, indígenas, de mujeres, sindicatos, grupos LGBTTT+ y grupos barriales:

...frente a una misma situación [...] se presentan diversos análisis y medidas de actuación con visos de racionalidad y de objetividad. El pluralismo ideológico y de partidos, con sus diferentes programas de actuación, es la manifestación de esta realidad. Y la aceptación del pluralismo político entre cristianos es la conclusión sensata de ese pluralismo de diagnósticos y propuestas (MARDONES, 1993, p.71).

En estos términos ninguna expresión política se puede atribuir el monopolio del pensamiento cristiano y, aun cuando en sus orígenes el Partido Acción Nacional surgió al amparo de la jerarquía, no se sigue de ahí que contenga en su oferta política los mejores medios para concretar los valores fundamentales de la justicia, la libertad y la vida. Con este señalamiento se quiere indicar que frente a un país “moderno”, plural e intercultural la distancia y procesos intermedios que existen entre el pensamiento religioso y el diseño y aplicación de políticas públicas adquiere relevancia para el debate.

En este dilema de encontrar opciones políticas que ofreciesen opciones viables y creíbles es que, en el año 2000, y por primera vez en su historia, el PRI pierde la presidencia contra el PAN. La alternancia en el poder tiene dos factores que la explican: las fuerzas de repulsión hacia un régimen corrupto y sin resultados palpables para la población y la fuerza de atracción, personificada por un partido y un candidato católico: Vicente Fox Quezada. (MARTÍNEZ, 1997).

Hacia la década de los ochenta, el PAN comienza una reestructuración interna para hacerse más apetecible al electorado. El panismo doctrinal -los fundadores del partido católico de México y sus discípulos inmediatos- cede posiciones internas a una corriente neopanista proveniente del sector empresarial, cuyas motivaciones no son necesariamente las de la corriente fundacional. México se encuentra en la etapa inicial de una transformación estructural bajo pautas neoliberales y para los sectores económicamente poderosos resulta conveniente el debilitamiento del Estado, el control del aparato estatal por parte de las cámaras empresariales, la privatización y el ascenso de sectores ideológicamente conservadores, procesos que son apoyados por la jerarquía eclesiástica que ve conveniente el empoderamiento de los grupos clandestinos surgidos bajo su sombra y que hasta ese momento ya habían ganado posiciones importantes en el nuevo partido en el gobierno.

Vicente Fox pertenecía a ese grupo empresarial recién integrado al PAN. Gobernó Guanajuato, estado de la república mexicana que fue clave en la guerra cristera y a la que pertenece León, la ciudad económicamente más importante de la entidad y heredera de los principios y consignas del catolicismo más conservador (MARTINEZ, 1997). Como católico practicante tomó la decisión inédita de ir a la Basílica de Guadalupe el día de su toma de posesión y en el mismo acto de gobierno recibió una cruz

como signo de su catolicidad. Como presidente colocó a personajes identificados con el Yunque<sup>3</sup> en su gabinete y reconoció la importancia del pensamiento cristero en su triunfo.

En la elección de 2006, ganó la presidencia Felipe Calderón, panista católico, y del 2012 al 2018 el PRI volvió al gobierno con Enrique Peña Nieto. Durante estos tres períodos se efectuó una clara alianza entre el PAN, el PRI -no sin algunas dificultades internas-, las y los herederos de los grupos religiosos conservadores, las elites empresariales más importantes y la jerarquía de la Iglesia católica, en torno de las pautas fundamentales del modelo de desarrollo neoliberal mientras la presencia del pensamiento religioso traducido en opciones políticas abarcó todo el espectro ideológico.

Hasta aquí los pincelazos que intentan ubicar el contexto en el que surge una nueva articulación entre las ideas religiosas y la vida política, inaugurada por Andrés Manuel López Obrador, candidato de la izquierda partidaria y electo como presidente de México en 2018. Como se mostró en las páginas anteriores, las alianzas del partido que llega al poder no se pueden explicar sin observar con detenimiento sus vínculos con los grupos religiosos, pues son parte importante de los poderes fácticos en México.

## El país de la Cuarta Transformación

Andrés Manuel López Obrador fue Jefe de Gobierno en la Ciudad de México del 2000 al 2006 y contendió por la Presidencia de la República en 2006 y 2012. En ambas ocasiones fue oficialmente derrotado, pero existen sospechas razonables sobre un fraude electoral en su contra el primer intento, así como de severas irregularidades en el segundo.

A raíz de la elección del 2012 Obrador decide abandonar el Partido de la Revolución Democrática (PRD) por sus alianzas con el régimen neoliberal y forma un nuevo movimiento social llamado Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), que se constituyó como partido político en 2015, en las elecciones intermedias. Hay que recordar que a la Virgen de Guadalupe se le conoce popularmente como la morenita del Tepeyac. El nombre de Morena despertó críticas entre sus opositores pues se le acusó de intentar manipular con fines políticos la religiosidad de México, pues la fecha en que se funda este movimiento político, el 12 de diciembre, es la más importante en el calendario católico popular mexicano por ser el día de la guadalupana. Al mismo tiempo ha mostrado comportamientos eclécticos, como cuando durante su primer discurso como presidente aceptó de rodillas el bastón de mando de los pueblos indígenas, por medio de un ritual ancestral. La ceremonia dio pie a que expresara que de esa forma se buscaría la purificación de la vida pública, lo que fue interpretado por algunos como “un mandato misionero que vino prometiendo desde su campaña” (BARRANCO Y BLANCARTE, 2019, p. 129).

En reiteradas intervenciones públicas López Obrador ha sostenido que su gobierno representa la cuarta transformación del país. Con esto alude a que su régimen tiene continuidad con tres etapas anteriores de la historia de México: la Independencia, la Reforma, la Revolución y la fase actual sería la cuarta gran transformación. Popularmente se le conoce como la 4T.

En julio de 2018 triunfó de forma arrolladora con un 53% de la votación total y con una alianza denominada *Juntos Haremos Historia*, formada por Morena, el Partido del Trabajo, de izquierda, y el Partido Encuentro Social (PES), de centroderecha. Se obtuvo la mayoría en la Cámara de Diputados y mediante alianzas la coalición oficialista ha operado también como grupo dominante en la Cámara de

---

<sup>3</sup> “Una cofradía secreta, cuyos militantes mantienen un juramento de fidelidad incluso al margen del partido político por el que han optado, el PAN, al que deliberadamente penetraron para conquistar el poder, que ya detentan: la Organización Nacional del Yunque. Se trata de una organización secreta de inspiración católica que recluta jóvenes para adoctrinarlos y adiestrarlos en el combate físico e ideológico, con el fin de avanzar políticamente en la conquista del poder público para instaurar su muy particular forma de concebir el mundo” (DELGADO, 2003, p. 6).

Senadores, lo que asegura el apoyo legislativo necesario para las reformas que ha implantado, cuando menos en sus primeros dos años de gobierno.

Se ha discutido bastante sobre las razones de su triunfo y se ha llegado a tres consideraciones:

1) El hartazgo de la población mexicana ante la incapacidad de los gobiernos emanados del PRI y el PAN por disminuir la precariedad (en 2018 había más pobres que diez años antes), junto con el escandaloso asunto de la corrupción y la violencia generalizada, exacerbada por una estrategia ineficaz para combatir el narcotráfico. En efecto, uno de los lemas de campaña más difundidos, síntesis de las ideas del *lopezobradorismo*, es “por el bien de todos, primero los pobres” (DOF b, 2019, p.1).

2) La figura carismática de López Obrador, quien posee una conexión sólida con el pueblo -sobre todo los sectores más precarizados- y como se dice en lenguaje popular ‘no le han encontrado nada’. Esto quiere decir que no le ha sido comprobado algún acto de corrupción ni en su vida personal, ni como funcionario público. Su perfil ético tiene un claro vínculo con su concepción religiosa, a la que se hará referencia más amplia en el tercer subcapítulo de este artículo.

3) Las estrategias y alianzas pragmáticas de Morena con distintos sectores de la población, antes considerados como indeseables por la izquierda tradicional, como el ya citado PES. López Obrador supo relacionarse e incorporar a su campaña, primero, y después a su gobierno tanto a sectores empresariales como a grupos religiosos conservadores.

Como se ha dicho antes, el largo y conflictivo proceso de institucionalización política en México encontró una salida estabilizadora en otorgar de *jure y de facto* poderes extraordinarios a la figura presidencial. Este camino centralizó el poder de decisión en una sola persona, pero, como puede constatarse en las múltiples revoluciones y levantamientos civiles y armados, se da en un contexto en que ninguna persona o grupo concentra el poder de manera absoluta.

Pierre Bourdieu (2002) lo dice de manera magistral con su teoría del campo y del *habitus*: siempre hay diferentes actores en un campo de poder y quien juega en un campo puede modificar las relaciones del campo con ciertas jugadas. Esto lo supo leer adecuadamente López Obrador, al sumar fuerzas políticas desencantadas por el ejercicio gubernamental de sus opositores y sumarlos a la base social propia -el voto duro- acumulado durante varias décadas de lucha en la izquierda social y partidaria.

Las condiciones del presidencialismo en México se modificaron drásticamente en los últimos treinta años, pero vale la pena apuntar que incluso en los períodos de mayor concentración de poder existieron grupos sindicales, patronales, movimientos campesinos y estudiantiles, que fungieron como contrapeso (ESCALANTE, 2006). Buena parte de estas disidencias se incorporaron por razones diversas al proyecto de Morena con un solo propósito: cambiar el régimen político diseñado bajo pautas neoliberales y, en efecto, unidos por este ambicioso objetivo, se agruparon coyunturalmente grupos bastante diversos e incluso antagónicos a la sombra de un paraguas ideológico también contradictorio.

La introducción del neoliberalismo en México trastocó el tipo de actores políticos y la relación existente entre ellos. La presencia de grupos de poder económico y el ascenso de una parte de la sociedad civil afín al pensamiento neoliberal fueron ganando poder de decisión que de por sí había estado en las manos del titular del ejecutivo y de su grupo de poder. Se conforma así un régimen de relación entre Estado, mercado y sociedad asentado en un entramado institucional dirigido a facilitar la reestructuración que exige el sistema económico internacional, del cual México forma parte como un ente subordinado. La globalización neoliberal trastocó las reglas de relación societal e introdujo una nueva élite de poder mundial: el capital financiero. El reacomodo de las relaciones de poder fue construyendo estructuras sólidas en los países las cuales no cambian en automático cuando llega un nuevo grupo político (MARTÍNEZ, 2008).

De ahí que uno de los propósitos principales en los dos primeros años del nuevo gobierno se ha dirigido a reestructurar no sólo los programas de gobierno sino el régimen que lo sustenta. Se ha

encargado de desmontar las instituciones que considera herederas del régimen neoliberal y ha comenzado a instituir otras, en la dirección que considera adecuadas para lograr un Estado social, participativo y democrático (MARTINEZ, 2008).

Bajo las complejas condiciones heredadas de casi cuarenta años de neoliberalismo como la violencia, la extrema desigualdad, la desastrosa infraestructura en salud y educación y la creciente e inmoral corrupción, López Obrador ha propuesto un nuevo estilo de gobernar, retomando el papel del Estado como garante del bien común. Lo relanza en su papel protagónico para recuperar la soberanía energética y dismantelar el régimen privatizador que propició la corrupción; critica de manera pública a sus rivales políticos, incluyendo a los medios de comunicación adversos; en los órganos autónomos coloca a personas de su confianza y mantiene una relación tirante con los organismos empresariales como el Consejo Coordinador Empresarial, el Consejo Patronal de la República Mexicana y el Consejo Nacional de Hombres de Negocios, que agrupa a los multimillonarios mexicanos (BRAVO, IBER y BECK, 2020). Disminuye y en ocasiones cancela el financiamiento público a la publicidad pagada en medios de comunicación y retira el apoyo económico a buena parte de la sociedad civil, bajo el argumento que el dinero público debe llegar a la gente sin intermediarios y que el Estado no debe financiar a grupos privados.

Los procesos que engloban las acciones realizadas en los dos primeros años se pueden sintetizar de manera apretada en los siguientes (PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, 2019, 2020):

1) Un gobierno austero y exento de privilegios, que bajó los salarios de las y los altos funcionarios y representantes populares y que orienta el presupuesto a los programas sociales. Sólo en los primeros cuatro meses, el Senado ahorró 600 millones de pesos, eliminando privilegios y gastos superfluos, carros de lujo y seguros de vida entre otros. Prometió no aumentar impuestos, ni elevar los precios de gasolina y energía eléctrica. No se ha endeudado y ha mantenido una paridad con el dólar similar a la del inicio de su gobierno.

2) Está combatiendo la corrupción, lo que quizá constituye la demanda más sentida de la ciudadanía, y coopera con la fiscalía para eliminar el compadrazgo del poder político con el narcotráfico. Están vinculados a proceso altos funcionarios de los gobiernos anteriores, se vetó al presidente para la condonación de impuestos, se ha logrado recuperar cantidades multimillonarias de débitos impositivos de grandes empresas. Se suprimieron 109 fideicomisos administrados por consejos propios de esta figura legal, la mayor parte administrados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, para etiquetarlos directamente a los sectores científico, deportivos y artísticos.

3) La mayoría parlamentaria de la 4T produjo un cambio importante en el poder legislativo. Tomaron forma leyes que estuvieron guardadas muchos años. Ejemplo de ello son las modificaciones legales con perspectiva de género: la de paridad, la de las trabajadoras domésticas, la tipificación de delitos como el de violencia digital, la eliminación del fuero, la autonomía de la Fiscalía General, la reglamentación y fortalecimiento de los instrumentos de la democracia directa como revocación de mandato y la consulta ciudadana, la tipificación del fraude electoral como delito grave, el derecho constitucional a los programas sociales, incluyendo la pensión universal para los adultos mayores, y el fortalecimiento de la estrategia para prevenir y atender la violencia feminicida y la búsqueda de personas desaparecidas.

4) Está haciendo efectivo el Estado social al aumentar las transferencias monetarias universales y el rediseño de las instituciones de salud y de educación. Reestructuró los programas de política social, en su mayoría respaldados con apoyos monetarios, que las y los sectores conservadores califican como dádivas o limosnas y que restituyen derechos violentados históricamente como los Programas para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores, Pensión para el Bienestar de las Personas con Discapacidad, de Becas para el Bienestar “Benito Juárez” para estudiantes de todos los niveles, de capacitación para el trabajo denominado “Jóvenes Construyendo el Futuro”, “Sembrando Vida” para el campesinado y

“Tandas para el Bienestar”. Llama la atención el aumento al salario mínimo que, si se aceptan las propuestas del grupo parlamentario de Morena, para el año 2021 tendría un incremento de cerca del 80% con respecto al monto prevaleciente en el inicio de este gobierno.

Estas decisiones de la Presidencia de la República, apoyadas por su grupo legislativo y por los partidos aliados no han sido recibidas con total aceptación. Al contrario, el encono ocurrido durante la campaña se ha agudizado, sobre todo en las redes sociales y en los medios de comunicación electrónicos.

Los sectores afectados por las decisiones y quienes legítimamente no están de acuerdo con el régimen lo consideran autoritario y destructor de las instituciones democráticas y plurales que se habían construido durante los períodos anteriores. La materia de análisis sobre el pensamiento polémico del presidente se funda en las acciones de gobierno, pero también en las llamadas “mañaneras”, pues cada día, de siete a nueve de la mañana, se efectúa una rueda de prensa donde toma la palabra el titular del ejecutivo y las y los miembros de su gabinete. En este espacio se comunican las principales decisiones que toma el gobierno y se escuchan las preguntas de la prensa que desea asistir.

Recientemente ha surgido un movimiento que ha ganado presencia importante en la opinión pública, llamado Frente Nacional Anti-AMLO (FRENA), formado por líderes de opinión, ciudadanía sin partido, exfuncionarios, personas y grupos religiosos muy conservadores, y en menor medida por coaliciones de “padres y madres de familia” inconformes con la falta de medicinas, y que cuenta con financiamiento de grupos empresariales poderosos, cuyo propósito en su primera etapa era derrocar a López Obrador, por vía de caravanas automovilistas, marchas y toma de calles (plantones) (FORBES, 2020). Algunas de sus consignas son indicativas de sus ideas y se basan en discurso bastante rudimentario de odio y exageraciones que canaliza miedos de ciertos sectores inconformes: No a Chávez en México, cristianismo sí comunismo no, no al aborto, viva la familia tradicional, muera Cuba, traición a la patria, incompetente socialista, vete a tu rancho, Dios salva a México, te vamos a correr (GRECKO, 2020). El fanatismo llegó al extremo de llamar a asesinar al presidente.

De las decisiones o efectos más polémicos que han polarizado la opinión pública y, en parte, han recaído en las medidas de financiamiento sin aumento de impuestos denominadas como “austeridad republicana” (RIVERO CASAS, 2020, p. 5), se encuentran el desabasto de medicinas para el cáncer y el tratamiento de VIH, provocado por la cancelación de contratos a intermediarios, así como la cancelación de la forma de financiamiento para guarderías infantiles y centros de resguardo para mujeres víctimas de violencia, la estrategia de atención para el problema de la pandemia que ha provocado más de ciento diez mil personas fallecidas según cifras oficiales, la falta de apoyo para trabajadores empleados en medianas y grandes empresas a raíz de los problemas económicos originados por la recesión económica en el 2020, la eliminación de financiamiento adicional a estados y municipios, el nombramiento de personas afines en los órganos autónomos y paraestatales, y una falta de perspectiva de género en los discursos oficiales del propio presidente.

La agenda social del Presidente, que se ha detallado en este subcapítulo, explica en buena parte la alianza con los sectores de las Iglesias que tradicionalmente disputan la feligresía con la católica: este sector puede coincidir en la orientación social y económica oficial y puede diferir con los grupos de la izquierda mexicana, sobre todo en las luchas con respecto a la perspectiva de género y las demandas de la comunidad LGBTT+, asunto en el que estarían de acuerdo con la postura conservadora de López Obrador.

Durante este período, la relación formal y pública entre la jerarquía de la Iglesia católica y el poder político se ha mantenido con niveles tolerables y los conflictos han sido resueltos por una vía diplomática de baja intensidad pública. La jerarquía, históricamente, no ha visto con buenos ojos el ascenso de la izquierda e incluso miembros prominentes han tenido expresiones beligerantes durante

las campañas de López Obrador. En variadas ocasiones el presidente ha asistido a las reuniones de la Conferencia Episcopal Mexicana (CEM) y en general con López Obrador los conflictos graves con la línea oficial católica han sido resueltos o al menos contenidos. Para una mayor precisión, habría que contabilizar en este recuento las respuestas tajantes que la CEM y la Arquidiócesis de la Ciudad de México han tenido con respecto del reparto de la Cartilla Moral en templos evangélicos y “a través del semanario *Desde la Fe*, asume una postura crítica. Con frecuencia lanza reproches demoledores a la 4T y algunas diócesis replican esta irritación clerical” (BARRANCO Y BLANCARTE, 2019, p. 168).

Al mismo tiempo el mandatario ha abierto la puerta a una parte de las Iglesias denominadas genéricamente protestantes o evangélicos a través del Partido Encuentro Social y de otras organizaciones evangélicas, lo que despertó una enorme desconfianza en la izquierda tradicional. Esta agrupación política, que afilia a líderes del amplio mosaico de las Iglesias evangélicas, ha señalado a través de su dirigente que la alianza no es con Morena sino con el presidente (FLORES, 2020).

La búsqueda de una armónica relación con las iglesias obedece a la concepción de López Obrador sobre la necesidad de introducir y revivir valores olvidados en la población mexicana y para ello se requiere de la intervención activa de las instituciones religiosas. Ya como presidente se reunió con el Pastor Fabela, director de la Confraternidad Nacional de Iglesias Cristianas Evangélicas (Confraternice), quien le prometió ayudar “en cinco mil templos para que el gobierno desarrollara sus proyectos de nación” (BARRANCO Y BLANCARTE, 2019, P.31).

Como el presidente tiene una perspectiva conservadora con respecto a temas álgidos y que causan escozor en las jerarquías eclesiásticas como el aborto, la perspectiva de género, el uso controlado de la marihuana y los derechos de la comunidad de la diversidad sexual, ha evadido un pronunciamiento claro al respecto remitiendo la decisión a posibles consultas populares. Como se observa, la alianza que ha establecido Morena se compone de perspectivas distintas y, en las ocasiones en que el grupo parlamentario de Morena ha intentado poner en la agenda pública de discusión alguno de estos temas, reviven los grupos conservadores y, con ayuda parcial del clero, hacen sentir la oposición a eventuales medidas progresistas.

Una vez que se esbozaron en la primera parte de este artículo algunas líneas de comprensión sobre el empedrado camino que ha seguido la relación entre la Iglesia y el poder político y que, en la segunda parte, se expusieron las principales acciones de los dos primeros años de gobierno de la 4T, en la tercera se analizará de una manera más precisa el pensamiento religioso del líder de Morena, el presidente Andrés Manuel López Obrador, y qué posible impacto puede haber tenido para las políticas públicas.

## **Pensamiento religioso, políticas públicas y Estado laico en la Cuarta Transformación**

La tradicional separación entre Iglesia (ahora Iglesias) y el Estado en México ha pasado históricamente por todos los momentos posibles: rupturas, alianzas, ataques, boicots y olvidos, pero sin duda ha comenzado a reestructurarse en este gobierno encabezado por López Obrador. La peculiaridad de sus ideas sociales y religiosas ha hecho que desde la izquierda y buena parte de la sociedad civil lo haya enmarcado como un conservador en lo social, en aspectos centrales de sus acciones de gobierno, mientras que desde la derecha se le considere un destructor de instituciones y supuestos “pilares” de la vida social como la propiedad privada, el mercado y la familia tradicional. Lo que se requiere es dilucidar sobre estas “paradojas incomprensibles” (BARRANCO Y BLANCARTE, 2019, p. 95), comprender la totalidad del fenómeno AMLO y establecer ciertas hipótesis que deberán ser comprobadas al final de su sexenio. De eso trata este tercer subcapítulo.

Barranco y Blancarte (2019), entre los investigadores más reconocidos en el ámbito de la religiosidad en México, han recogido las críticas más sólidas hacia esta complicada relación, las

suscriben y plantean una preocupación: el Estado laico está amenazado por el talante religioso del presidente López Obrador. Los señalamientos principales que hacen estos autores se pueden resumir en las siguientes cinco consideraciones:

1) Los autores discuten el tipo de gobierno de López Obrador, lo señalan como populista, que como tal requiere de la religión para instrumentarla hacia sus propios fines. Comparte características sustantivas con otros gobiernos o líderes similares como Trump en EEUU, Bolsonaro en Brasil, Boris Johnson en Gran Bretaña, o Salvini en Italia, siendo una de ellas la reintroducción de la religión en el espacio público. Como consecuencia “el Estado laico, garante de estas libertades, está en franco repliegue” (BARRANCO Y BLANCARTE, 2019, P.15). También tendrían en común una noción del pueblo como moralmente bueno, en contra de una élite corrupta. Dividen en dos bandos, los buenos - con su líder a la cabeza en una concepción mesiánica de la tarea - contra los malos - los enemigos del régimen.

El argumento central es que, si se introduce la religión, antes expulsada, en la vida pública, se corre el riesgo de la imparcialidad para asegurar los derechos de las minorías y las libertades del conjunto de la población, aun cuando sean varias las religiones incorporadas a las decisiones de gobierno:

Los gobiernos populistas tienen a establecer gobiernos morales basados en vagos ideales de corte religioso [...] la introducción de elementos religiosos en la gestión pública distorsiona completamente la labor del funcionario, quien debe, por un lado, mantener una neutralidad en su gestión y, por el otro, no permitir que una moral pública, impuesta a todos se vuelva peligrosa (BARRANCO Y BLANCARTE, 2019.p.17)

Las comparaciones entre los diversos tipos de populismos, la así calificada gestión de López Obrador y el riesgo de perder la laicidad del Estado por las nuevas relaciones que el gobierno pueda establecer con las instituciones religiosas, son temas de debate que se discutirán más adelante, sin embargo, es cierto el esfuerzo del actual gobierno por la eliminación de las restricciones históricas para tejer su relación con los grupos religiosos. De hecho, la modificación del reglamento a la Secretaría de Gobernación, publicado en el Diario Oficial de la Federación (DOF) va en este sentido, cuando facultan a esta dependencia para

Coordinar, en el marco del estricto respeto al ejercicio de la libertad religiosa, la concertación, colaboración, implementación y seguimiento a programas, estrategias, proyectos, protocolos, acciones y acuerdos que coadyuven a la prevención social del delito y la cultura de paz, a través de la reconstrucción del tejido social (DOFa, 2019, art.83).

Barranco y Blancarte (2019) comparan la redacción de esta normativa con la anterior y sostienen que ni los gobiernos más conservadores se atrevieron a realizarla.

2) El evidente ascenso de los grupos evangélicos en el gobierno obradorista ha dado lugar al reacomodo de la Iglesia católica en el campo político y ha provocado la disminución de los privilegios con los que ésta contaba en los períodos anteriores. Sin romper la comunicación con la jerarquía católica, como se señaló párrafos arriba, esta reestructuración de posiciones no ha pasado desapercibida para ciertos sectores de la Iglesia romana, de manera que se han pronunciado de manera muy dura -sobre todo la parte más conservadora- con relación a decisiones de transformación institucional del actual régimen.

La duda es si el acercamiento obedece al *zoon politikon* que ha sido construido durante más de cuarenta años por el actual presidente o si existe realmente una convicción profunda de la necesidad de contar con el auxilio de las Iglesias para reconstruir el dañado tejido social. O quizá el análisis más acertado refiera a una combinación particular de los dos factores, producida por su larga experiencia en la arena política, sin embargo, el mayor error que comete AMLO, como lo destacan los autores

referidos, es “pretender convertir a las diversas asociaciones religiosas en Iglesias de Estado. Hay un enorme peligro de constantinizar las creencias a favor de un proyecto político. Una cristiandad política o una pentecostalización del espacio público” (BARRANCO Y BLANCARTE, 2019, p. 94).

Hay señales de una posible alianza de López Obrador con los sectores evangélicos de mayoría pentecostal para impulsar conjuntamente programas correspondientes a una política pública para moralizar a la sociedad:

La idea (claramente conservadora) de recuperar y utilizar los valores, entendidos estos como espirituales y religiosos, para alcanzar la paz pública y restablecer el tejido social, también ha llevado a López Obrador a ver de manera positiva los cambios legales que algunos ministros del culto le han hecho para permitirles, entre otras cuestiones, ser votados y a permitir a las asociaciones religiosas poseer medios de comunicación electrónicos (BARRANCO Y BLANCARTE, 2019, p. 30),

De nueva cuenta los autores alertan del peligro que encierra la alianza con un grupo político-religioso para compartir tareas exclusivas del Estado y penetrar en lugares antes vedados formalmente en las tareas de gobierno. Incluso el presidente lanzó la idea de proponer a un sacerdote católico para la titularidad de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, cuestión prohibida en la Constitución mexicana.

3) Durante su campaña, en la toma de posesión, en las giras a las entidades federativas y sobre todo en las ruedas de prensa, Obrador ha utilizado frases evangélicas con mucha soltura bajo el propósito de buscar y encontrar el bienestar material y el bienestar del alma. Los mítines y las mañaneras dan la impresión de que, más que un presidente dirigiéndose a la ciudadanía de una República laica, se esté frente a un pastor o a un sacerdote compartiendo una homilía.

El simbolismo discursivo de López Obrador expresa por una parte una clara conexión con el pueblo y, desde ahí, se transparenta un claro contexto bíblico. Habla del bien del prójimo, de que de nada sirven las acciones si no hay amor, que el amor se expresa más en hechos que en palabras, o bien, alude a los diez mandamientos, a la paz interior, menciona a sus rivales como sepulcros blanqueados, lleva la imagen de la Virgen de Guadalupe y a veces un Sagrado Corazón de Jesús para protegerse de sus enemigos: *¡Detente enemigo, el corazón de Jesús está conmigo!* En la Semana Santa de 2020 publicó en su cuenta de Twitter: “Bienaventurados los pobres, los humildes, los que lloran, los que padecen de persecución, los que tienen hambre y sed de justicia, y los de buen corazón”. También ha repetido que las personas sólo siendo buenas, pueden ser felices: “La mentira es reaccionaria y es del demonio. La verdad es revolucionaria y cristiana. No ayuda en nada, no quita los pecados el ir a la Iglesia los domingos y olvidar los mandamientos y yo me arrodillo donde se arrodilla el pueblo” (ZAVALA Y MORALES, 2019)

Ante esta evidente introducción de la palabra y los símbolos de origen cristiano, desde una tónica mesiánica, despierta asombro y preocupación en los críticos más liberales:

Nadie se opone a que el presidente de la República, como cualquier otro ciudadano de la nación, tenga creencias religiosas o convicciones filosóficas personales, de las cuales se desprendan también comportamientos éticos. El problema de fondo surge cuando él, como cualquier otro servidor público, pretenda difundir y, en el fondo quíeralo o no, imponer al conjunto de la población, una visión religiosa y una visión moral (BARRANCO Y BLANCARTE, 2019, p.75).

Este comportamiento atípico, que rompe con la distancia histórica formal entre Iglesia y Estado, sólo se puede interpretar adecuadamente en el marco del *habitus* político del presidente caracterizado por ser disruptivo, provocador y directo.

4) Es patente la preocupación de López Obrador por la pérdida de valores en la sociedad y por afrontar con todos los medios pacíficos posibles la responsabilidad del Estado frente a la situación de violencia y de la destrucción del tejido social. “La violencia no se combate con más violencia, necesitamos abrazos y no balazos”, ha sido uno de sus lemas de campaña en diferentes ocasiones (LÓPEZ OBRADOR, 2012). Por un lado, se plantean propuestas redistributivas de corte claramente progresista, por otro se dan muestras de tónicas conservadoras, cercanas al pensamiento de distintos grupos religioso, en los temas sociales y de reconocimiento, por lo que por ejemplo la familia, desde su punto de vista, representa la institución más importante de la sociedad, pues de la aniquilación de su forma tradicional, producida por el materialismo, el consumismo y el derroche inherentes al modelo neoliberal, parten problemas como la drogadicción, la delincuencia y la violencia (PETTINÀ, 2019; LÓPEZ OBRADOR, 2020; ANIMAL POLÍTICO, 2020).

Y para la recuperación del pasado perdido se requiere que la sociedad reflexione sobre la moral conductora de sus actos. Todos los grupos están llamados a ser instrumentos del cambio, de ahí su cercanía a las Iglesias a las que considera aliadas en la lucha contra la relativización de los valores morales. La frase que resume su pensamiento moral, utilizada por simpatizantes y militantes de Morena es: “No robar, no mentir y no traicionar” para la “purificación de la vida pública en México” (EFE, 2018).

Ha hecho dos intentos por distribuir códigos dirigidos a normar la conducta de la ciudadanía: uno, en su primer año de gobierno, titulado Cartilla Moral, es una nueva edición de la adaptación de José Luis Martínez al documento publicado originalmente por el pensador mexicano Alfonso Reyes en 1952; y el segundo, publicado en noviembre del 2020 con el nombre de Cartilla Ética para la Transformación de México (GALVÁN, 2020)<sup>4</sup>, la cual se crea bajo el supuesto de que la sociedad “ha perdido valores culturales, espirituales y morales” y está en “degradación y decadencia” (Morán Breña, 2020). Aunque LA Cartilla Ética fue redactada por un equipo de trabajo muy cercano al presidente, aparece con el logo del Gobierno Federal, lo que indica el aval oficial del contenido.

Estos documentos son interpretados como una reiteración de la intención de uniformar las visiones éticas que de suyo deben ser diferentes:

Parece como si quisiera construir una alianza católico-cristiana-nacionalista en la que el jefe del Ejecutivo es una especie de supremo sacerdote que conduce al pueblo a su salvación tanto material como espiritual...en acto público señaló vamos a ayudar a la gente pobre, a la gente humilde, vulnerable, para que todos estemos tranquilos con nosotros mismos y podamos ir a los templos, que no estemos violando los mandamientos. No se puede ir al templo a las iglesias si se es deshonesto, violamos los mandamientos. Es pecado social. Ya basta de hipocresías. Vamos a portarnos bien todos. (BARRANCO Y BLANCARTE, 2019, pp.26-27).

Hasta aquí las referencias al planteamiento de Barranco y Blancarte, que han sido muy útiles, pues describen y argumentan las principales críticas realizadas al gobierno de la cuarta transformación. De estas, en resumen, las siguientes aportan a una comprensión más cabal de la nueva relación político-religiosa en el contexto del *lopezobradorismo* de gobierno: a) Hay suficientes datos para afirmar la reestructuración de las relaciones entre el gobierno y las iglesias. Se asiste a una nueva articulación con las Iglesias evangélicas en detrimento de la presencia de la Iglesia católica, quien ha mostrado su poder cuando el gobierno federal introduce planteamientos poco aceptables a juicio de la jerarquía eclesiástica; b) Se abre un campo de discusión sobre el significado del Estado laico, bajo la particular visión de López Obrador, que la deposita en la equidistancia entre el gobierno y las iglesias y no en la ausencia de relación; c) El *zoon politikon*, producto de larga trayectoria de lucha del grupo en el poder

<sup>4</sup> Este documento es posterior al libro de Barranco y Blancarte, cuyas ideas han sido citadas abundantemente y con los que establecemos un diálogo en este subcapítulo. Por tanto, no fue integrado a su libro por estos autores, pero se menciona por considerar que está en la línea que ellos critican relacionada con la intención de moralizar la sociedad por parte de AMLO.

y depositada en el *habitus* del presidente se vincula de forma estrecha con las creencias personales de quien ejerce de manera clara y contundente las facultades legales y fácticas atribuidas y ejercidas por el titular del ejecutivo. Ejemplos de esto último son, entre otros, la adopción del lema “el amor al prójimo es mi doctrina” (RICARDO, 2019), de clara derivación cristiana y la Guía Ética para la Transformación de México, que es un compendio de las creencias y valores del presidente y en donde se desarrollan brevemente temas como el perdón, el sufrimiento, el placer, el dolor, la vida, la redención, la fraternidad y de los animales, las plantas y las cosas y otras más. Ahí se considera a la familia como la principal institución de seguridad social de México, por lo que se afirma que “la familia es la célula básica de la sociedad, la primera escuela, el primer dispensario médico y, en nuestro país, un núcleo de ayuda mutua que acoge a los individuos en circunstancias adversas” (GALVAN, 2020, p. 23).

Sin desconocer los elementos positivos de esta concepción, propia de los movimientos más conservadores y justificante de la protección a ultranza de todo lo que pueda afectarla, también puede llevar a la idealización del núcleo familiar sin considerar las graves problemáticas de violencias que se ejercen en el hogar; d) No hay claridad sobre los señalamientos de la imposición de un mismo código de conducta que atente contra la pluralidad democrática en México. El esfuerzo del presidente por colocar en la opinión pública la moral y la ética como componentes necesarios para lograr la paz y la justicia social carece de una estrategia coercitiva o punitiva de la que se pudieran derivar castigos o consecuencias para quien no piense como él; e) La herencia del neoliberalismo en México ha provocado una urgencia de tener resultados en el corto plazo, sin embargo, no se puede sostener que los males del país comenzaron en esta etapa. La concepción de regresar a un pasado de paz y justicia, donde las familias vivían en armonía y con *valores* debe eliminarse por completo porque distorsiona las estrategias y normaliza las luchas en curso para arribar a estadios de mayor justicia y paz.

## Conclusiones

Sin duda, en el período de la Cuarta Transformación, se asiste a una ruptura severa de las tradiciones políticas mexicanas con respecto a la religión y, al mismo tiempo, lo que es sano para la democracia, se pone en la agenda pública un conjunto de prácticas que habían sido simuladas en la relación entre las jerarquías de las Iglesias y el presidente de la República. Sin embargo, esta característica sólo encuentra su sentido analítico pleno si se ubica en la dinámica general del gobierno actual, preocupado en la transformación del régimen político y de bienestar y que echa mano de la reinstitucionalización de un Estado pautado en las reglas del mercado y no del bien común.

Una característica aislada de un sistema no da cuenta completa de los fenómenos sociales complejos. Y sólo así se puede comprender la combinación difícil de aceptar, y ciertamente paradójica, entre planteamientos de la izquierda, como lo derechos sociales en primera línea, la presencia fuerte del Estado para regular el mercado, la separación con los sectores empresariales dominantes, la línea divisoria que ha establecido con sectores tradicionalmente beneficiados, el esclarecimiento de crímenes contra la población, el desmantelamiento de mediaciones para el enriquecimiento ilícito, y la incorporación de grupos religiosos y laicos conservadores a las tareas de gobierno.

El talante personal del presidente ha llevado a construir nuevos horizontes de la relación entre Iglesias y Estado. El *zoon politikon* propio de López Obrador se articula con su creencia en la necesidad de incorporar a todos los factores de poder para lograr sus objetivos vinculados a la Cuarta Transformación, asunto nada menor si se atiende a la grave situación de violencia, desigualdad y pobreza que le fue heredada del período neoliberal.

Hay que seguir de cerca el riesgo inherente a la ruptura de la laicidad tradicional que proponía no la separación de la relación Iglesia-Estado sino la ausencia de relación entre estas esferas y que ahora

es sustituida por la no-aceptación de una religión de Estado, lo que conlleva a una vinculación pragmática con diferentes agrupaciones religiosas.

No se encuentran indicios de la imposición de una sola moral a toda la población. Lo que existe es un exhorto, hecho público por medio de la fuerte presencia mediática del presidente, a recomponer los lazos sociales rotos con mixtura de lo filosófico y lo religioso, centrada en una recuperación de valores que tiene la debilidad de mirar hacia un pasado inexistente, pero necesaria para repensar las relaciones sociales actuales. De acuerdo con Mardones (1993), importa poco el origen de las ideas, que pueden originarse desde el ateísmo, el budismo o el cristianismo -por cierto, con múltiples interpretaciones ya que no son bloques monolíticos- sino el carácter de las políticas públicas en términos de su pertinencia y validez social y ética.

Tampoco se considera exacto, como lo hacen Barranco y Blancarte, que se pueda conceptualizar lisa y llanamente el régimen de López Obrador como populista. Lo que existe en México es un proceso de transformación del régimen neoliberal hacia otro de carácter nacionalista, con fuerte prevalencia de decisiones del Estado, antes puestas en los sectores privados, acompañada de la recuperación de bienes y privilegios trasladados en el período neoliberal al empresariado más empoderado y, muy importante, una intencionada política social instrumentada a través de transferencias monetarias universales, que se acercan al ingreso ciudadano básico.

Si bien el presidente no ha sido factor activo en el impulso de ciertos derechos humanos como la transversalización de la perspectiva de género en las políticas públicas, la reglamentación del uso y producción de la marihuana o el reconocimiento de los derechos de la comunidad de la diversidad sexual, los grupos parlamentarios han tomado un papel progresista, mismo que no ha sido obstaculizado por la oficina presidencial; Morena y el gabinete, en su conjunto, tienen un papel activo, propio de la izquierda. Por tanto, comparar los regímenes de Bolsonaro, de Trump y de López Obrador es un despropósito cuando las políticas públicas impulsadas son radicalmente diferentes.

Existe en México una clara recomposición de las relaciones entre las iglesias y el Estado, misma que provoca una conceptualización distinta de la laicidad; bienvenida la discusión para encontrar una definición que surja de la historia nacional y se articule con los nuevos tiempos sociales y políticos. El Estado laico, tal y como se concebía con anterioridad al régimen actual está en riesgo, quizá sí, pero no necesariamente es negativo.

Han transcurrido dos años desde el inicio del ejercicio de este gobierno. Los cambios sucedidos en este período son severos y más en el contexto de la pandemia que ha azotado al mundo. Lo aquí escrito tendrá que valorarse mejor en la medida que exista más información con el transcurso del tiempo.

## Referencias

ANIMAL POLÍTICO (Redacción). 21/11/2020. Disponible <https://www.animalpolitico.com/2020/11/familia-institucion-seguridad-social-amlo-g20/>. Consultado:12/12/20

ARIAS MARÍN, A. *Laicidad en México*. Las reformas en materia religiosa. 04/12/2012. Disponible <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/3101-el-estado-laico-y-los-derechos-humanos-en-mexico-1810-2010-tomo-ii>. Consultado 10 dec. 2021.

BARRANCO, Bernardo y BLANCARTE, Roberto. *AMLO y la Religión*. El Estado laico bajo amenaza. México: Grijalbo, 2019.

BOURDIEU, P. *Esquisse d'une theorie de la pratique*. París: Droz, 1972.

BOURDIEU, P. *Razones prácticas*. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama, 2002.

BRAVO, C.; IBER, P.; BECK, H. El primer año del México de AMLO. *Nueva Sociedad*, n. 287, 2020. Disponible [https://www.nuso.org/articulo/Lopez\\_obrador-mexico-izquierda/](https://www.nuso.org/articulo/Lopez_obrador-mexico-izquierda/) Consultado 27 jun. 2021.

CARDONA, H. La biblia en el documento de Medellín. En: AA.VV. *50 años Medellín*. Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2018, p.19-27.

DELGADO, Á. *El Yunque*. La ultraderecha en el poder, México: Plaza y Janés, 2003.

DOF. Reglamento Interior de la Secretaría de Gobernación. México: Gobierno de la República, 2019a.

DOF. Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024. México: Presidencia de la República, 2019b.

EFE (Agencia). 12/02/18. Disponible <https://es.euronews.com/2018/12/02/los-tres-mandamientos-de-amlo-no-mentir-no-robar-no-traicionar> Consultado 12 dec. 2020.

ESCALANTE, P. *Nueva Historia Mínima de México*. México: COLMEX, 2006.

FLORES, H. 12/11/20. Disponible en <https://www.quadratin.com.mx/politica/la-alianza-es-con-amlo-no-con-morena-pes/> Consultado 20 nov. 2020.

FORBES. 31/05/2020. Disponible <https://www.forbes.com.mx/politica-que-es-el-frente-nacional-anti-amlo-quienes-lo-apoyan/> Consultado 29 jun. 2021.

FUENTES, Y. (2018). 04/10/20. Disponible <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45712329>. Consultado 12 dec. 2020.

GALVÁN, E. et al. *Guía ética para la Transformación de México*. México: Gobierno de la República, 2020.

GRECO, T. 29/07/20. Disponible <https://m-x.com.mx/analisis/hacia-donde-va-el-discurso-de-odio-de-freanaa>. Consultado 12 dec. 2020.

GUEVARA, G. *La educación socialista en México*. México: El Caballito, 1985.

LÓPEZ OBRADOR, A.M. 11/04/2012. Disponible <https://lopezobrador.org.mx/2012/04/11/abrazos-y-no-balazos-lopez-obrador/>. Consultado el 12/12/20.

LÓPEZ OBRADOR, A.M. 11/05/20. Disponible <https://lopezobrador.org.mx/2020/05/11/version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-318/>. Consultado 12 dec. 2020.

LÓPEZ OBRADOR, A.M. 22/09/20. Disponible <https://www.gob.mx/inpi/articulos/mensaje-del-presidente-de-mexico-andres-manuel-lopez-obrador-en-el-75-periodo-de-sesiones-de-la-asamblea-general-de-la-onu>. Consultado 27 jun. 2020.

MARTÍNEZ, C. (1997). El pasado y presente político de Guanajuato. *Estudios Sociológicos de el Colegio de México*, v. 15, n. 44, pp.351-369, 1997.

MARTÍNEZ, D. *Política Social y Pobreza en Guanajuato*. México: UIA León-Aportes, 2008.

MARDONES, José María (1993). Fe y Política. El compromiso político de los cristianos en tiempos de desencanto. Bilbao: Sal Terrae.

MEYER, J. *Disidencia jesuita*. 1 diciembre, 1981. Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=3966>. Consultado 20 nov. 2020.

MEYER, J. *Pro domo mea: La Cristiada a la distancia*. México: CIDE, 2004.

MARTÍN CRIADO, E. Habitus. En: Reyes R. (Dir). *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, volumen 2, Madrid: Plaza y Valdés, 2009, 1427-.1439.

MORÁN, BREÑA. 26/11/20. Disponible <https://elpais.com/mexico/2020-11-27/el-nuevo-catecismo-de-lopez-obrador-para-sacar-a-mexico-de-la-degradacion-y-la-decadencia.html>. Consultado 08 dec. 2020.

PETINNÁ V. 23/02/19. Disponible [https://elpais.com/internacional/2019/02/23/mexico/1550894770\\_254619.html](https://elpais.com/internacional/2019/02/23/mexico/1550894770_254619.html). Consultado 08 dec. 2020.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. 01/09/19. Disponible [https://framework-gb.cdn.gob.mx/informe/Informe\\_Gobierno\\_de\\_Mexico.pdf](https://framework-gb.cdn.gob.mx/informe/Informe_Gobierno_de_Mexico.pdf). Consultado 08 dec. 2020.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. 01/09/20. <https://presidente.gob.mx/wp-content/uploads/2020/09/PRESIDENTE%20AMLO%20INFORME%20DE%20GOBIERNO%202019-2020.pdf>. Consultado 08 dec. 2020.

REYES, A. 01/01/2019. Disponible <https://lopezobrador.org.mx/wp-content/uploads/2019/01/CartillaMoral.pdf>. Consultado 12 dec. 2020.

RICARDO, J. (2019). 21/10/19. Disponible <https://www.heraldo.mx/es-amor-al-projimo-mi-doctrina-amlo/>. Consultado 12 dec. 2020.

RIVERO CASAS, J. 2019 Disponible <https://www.redalyc.org/jatsRepo/5696/569660565002/569660565002.pdf>. Consultado 30 jun. 2021.

ZAVALA, M.; MORALES, M. 30/06/19. disponible <https://www.eluniversalqueretaro.mx/nacion/andres-manuel-lopez-obrador-el-religioso>. Consultado: 12/12/20.

Recebido em 22/04/2021

Aceito em 18/08/2021

Received 04/22/2021

Approved 08/18/2021